

DOCUMENTO DE LA CÁTEDRA: “*PROCESOS SOCIALES CONTEMPORÁNEOS*”

Autor: Carmelo Cortese

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LAS REVOLUCIONES INGLESA (1640- 1688)

Texto N° 6 de la Unidad II (selección bibliográfica obligatoria)

Ubicación en Programa:

Unidad II:

TRANSICIÓN DEL FEUDALISMO AL CAPITALISMO: DE LA CONQUISTA DEL NUEVO MUNDO A LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL EN EL VIEJO MUNDO (Siglos XV a XVIII)

Punto 2:

Tendencia capitalista mundial, desarrollo desigual, sociedades diversas. Las complejas y cambiantes formaciones económico-sociales: A) Feudalismo colonial tardío en América Latina. Invasión, conquista y colonización; servidumbre, trabajos forzados y esclavitud. B) La paradójica supervivencia del feudalismo español: poderío en el siglo XVI y crisis en el siglo XVII.

C) Revoluciones burguesas tempranas en los Países Bajos y en Gran Bretaña, en los siglos XVI y XVII.

Mendoza, Abril de 2017

(Texto original: marzo de 2007, revisado y ampliado)

LA REVOLUCION BURGUESA EN GRAN BRETAÑA

Cada vez que se menciona el tema de la Revolución burguesa suele pensarse automáticamente en la Revolución Francesa de 1789. Esta concepción tiene un sustento ganado, en parte, por la profundidad de la Revolución francesa: tal vez la más radical y espectacular de las revoluciones burguesas.

Pero, otra parte de ese sustento deriva de la maniobra de ocultamiento de una revolución similar y previa, en Gran Bretaña en 1640; con la cual se tiende a idealizar un proceso "incruento", "la revolución gloriosa" de 1688, la cual dio lugar a un régimen "respetable" y respetuoso de las tradiciones como es la monarquía parlamentaria.

La subsistencia hasta el presente del régimen monárquico parlamentario inglés, con una aparente estabilidad política sin igual, de un lado; y, por otro, la persistencia de la tradición revolucionaria francesa, con revueltas y rebeliones continuas, darían pie a esta visión de la historia.

Respetando el orden cronológico estudiaremos en la Unidad II el caso de Gran Bretaña, donde tuvo lugar una auténtica Revolución Burguesa a mediados del siglo XVII. Esta fue una condición fundamental para el posterior desarrollo económico de tipo capitalista y su culminación en la Revolución Industrial del último tercio del siglo XVIII. Estos procesos y acontecimientos fueron el suelo fértil donde germinaron el empirismo filosófico y el liberalismo político (John Locke, 1632-1704) y la economía política clásica (Adam Smith, 1723-1790).

En la Unidad III estudiaremos el caso francés, donde el Absolutismo dominó con gran fuerza hasta bien entrado el siglo XVIII. Recién a fines de ese siglo, cuando Gran Bretaña se conmovía con las nuevas máquinas herramientas y las primeras versiones experimentales del motor a vapor, Francia se estremeció con la violenta irrupción de masas populares urbanas y campesinas, las cuales abrieron el camino para la moderna sociedad burguesa.

Para un esquema básico de los acontecimientos, nombres y fechas fundamentales de **las revoluciones inglesas**, los estudiantes deben leer primero el Texto Nº 5 "Derrotas y triunfos del absolutismo", fragmento tomado del libro *Historia, Europa moderna y América colonial*, de ALONSO, M., ELISALDE, R., VAZQUEZ, E. (Buenos Aires, Aique, 1994), pág. 140/145.

Una vez familiarizados con el contexto de los "hechos" (suponiendo algún grado de objetividad en la descripción de sucesos efectivamente ocurridos) podemos pasar a discutir significados profundos, interpretaciones sociológicas sobre las clases sociales enfrentadas y las causas económico-sociales de los conflictos políticos, ideológicos y religiosos, que caracterizan el siglo XVII en Inglaterra. Y más aún, avanzar hacia la comprensión del surgimiento de diversos pensamientos y teorías filosóficas, políticas y sociológicas. Este es el contexto necesario para analizar los autores abordados en "*Formación del Pensamiento Sociológico*", como Hobbes y Locke.

Además de este texto introductorio, los estudiantes leerán una versión simplificada y correcta de la obra clásica de Hill. La encontrarán identificada como Texto 6.1: Heródoto El Rojo, *La Revolución Inglesa (1648-1660)*.

Para quien desee profundizar les ofrecemos dos textos optativos, con dos visiones e interpretaciones opuestas:

- Para una visión desde el marxismo, que subraya la lucha de clases y la complejidad de las dimensiones ideológica, religiosa, económica y política del proceso, ver Texto 6.2. Christopher HILL, *La revolución inglesa. 1640*.

- Para una visión apologética de la segunda revolución de 1688, en la cual se subraya la concertación y falta de violencia de la misma, consultar el Texto 6.3. George MACAULAY TREVELYAN, *La revolución inglesa, 1688-1689*. En especial: Introducción, Cap. V, Conclusión, pág. 7/17, 103/134 y 184/188.

Uno de los aportes más significativos para el estudio de la revolución en Inglaterra lo realizó el historiador inglés **Christopher Hill** (1912 - 2003), quien escribió varias obras sobre este tema, entre las cuales han sido editadas en castellano: *El siglo de la Revolución, 1603-1714*; *La revolución inglesa, 1640*; *De la reforma a la revolución industrial, 1530-1780*; *Los orígenes intelectuales de la revolución inglesa*; *El mundo trastornado: el ideario popular extremista en la revolución inglesa*.

Hill presenta dos tesis importantes en sus escritos:

*En primer lugar, que **la revolución inglesa fue una "revolución social" y, específicamente, burguesa**. A pesar de las diversas modificaciones hechas sobre esta tesis a lo largo de los años, Hill ha defendido persistente y eficazmente que la revolución impulsó en gran manera el desarrollo del capitalismo. En segundo lugar, que **la revolución inglesa, además de haber sido una revolución burguesa y por tanto de consecuencias capitalistas, fue a su vez democrática, aunque en este aspecto fracasó**. (Harvey J. Kaye, *Los historiadores marxistas británicos*, p. 94, negritas nuestras, CC).*

En su ensayo publicado originalmente en 1940, Hill afirmó:

La revolución inglesa de 1640-60 fue un gran movimiento social como la revolución francesa de 1789. El poder estatal protegiendo el viejo orden, que era fundamentalmente feudal, fue derrocado violentamente, el poder pasó a manos de una nueva clase, y así se hizo posible un desarrollo más libre del capitalismo.

*...la guerra civil fue una guerra de clases, en la que **el despotismo de Carlos I era defendido por las fuerzas reaccionarias de la iglesia y de los conservadores señores de la tierra. El Parlamento** venció al rey porque **supo conquistar el apoyo entusiasta de las clases mercantil e industrial tanto en la ciudad como en el campo; el apoyo de los pequeños hacendados y de la hidalguía progresista,***

y de amplias masas de la población que tuvieron la posibilidad de entender libremente el verdadero sentido de la lucha. (Hill, Ch., La revolución inglesa, 1640; pág. 11, negritas nuestras CC).

Esta visión es compartida por Josep Fontana en sus páginas dedicadas a la "teoría de la historia (esto es, del pensamiento de que se sirve efectivamente el historiador para orientar su trabajo) y de las ideas sociales subyacentes: del proyecto social en que el historiador inscribe su tarea." (Fontana, J., *Historia: Análisis del pasado y proyecto social*, pág.9). Así, plantea que:

El proceso revolucionario de los años 1640 a 1660 transformó la sociedad inglesa, no solo en el terreno político, liquidando la monarquía absoluta, sino en el económico. Con la abolición de las tenencias feudales, en 1646, se abrió el camino para una etapa de desarrollo capitalista en la agricultura que, sumada a la expansión comercial, sentó las bases que harían posible la eclosión de la revolución industrial un siglo más tarde. (Fontana, pág. 78).

Se hace necesario aclarar que esta interpretación de la revolución inglesa ha sido ampliamente discutida -mucho más que la caracterización de la revolución francesa como burguesa, democrática y antifeudal-; pero ambas han sido duramente confrontadas. En mi opinión esto se relaciona con el particular punto de vista de los historiadores burgueses de épocas del capitalismo consolidado, para quienes se torna imperioso borrar la memoria de una revolución necesaria para derribar el feudalismo. En su lugar han planteado una suerte de evolución natural, pretendiendo de este modo eliminar, del debate político actual, la perspectiva de nuevas revoluciones. Sigo en este punto la mirada crítica de Fontana¹, sobre la escuela escocesa la cual - ya en el siglo XVIII- presenta:

la combinación de una visión de la historia como ascenso de la barbarie hacia el capitalismo, un programa para el pleno desarrollo de éste -dentro de un marco de liberalismo económico, con un sistema político que garantice el respeto por la propiedad privada- y una anticipación de un futuro de prosperidad y riqueza para todos. (...) Una visión economicista como la de Smith elimina deliberadamente toda referencia a las transformaciones políticas, que aparecen como una consecuencia del proceso de desarrollo económico. (Ibíd., pág. 90).

Una concepción semejante induce a dejar en el olvido el terreno de la política, que aparece sólo marginalmente. Así, cuando Smith asegura que el aumento de la producción en Europa se debe a "la caída del sistema feudal y al establecimiento de un gobierno que concede a la industria el único estímulo que necesita: una tolerable seguridad de que podrá gozar de los frutos de su trabajo", da por supuesto que ello se ha alcanzado por la "revolución silenciosa e insensible", de naturaleza fundamentalmente

¹ El estudiante puede consultar la primera parte del capítulo 4 ("Capitalismo e historia: la escuela escocesa") del libro de Josep Fontana "*Historia: Análisis del pasado y proyecto social*" (Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982). Conviene recordar que se intenta visualizar la relación entre los procesos históricos reales y la visión de los historiadores, cambiante según las ideas subyacentes de los mismos

económica, de que antes hemos hablado. Se ha olvidado incluso de que en Inglaterra fue necesaria una revolución nada silenciosa para instalar un sistema de gobierno civil acorde con sus principios. Cuando enumera las causas que han obstaculizado el crecimiento económico británico entre 1660 y 1776, incluye entre ellas "los desórdenes de la revolución" pese a que las fechas escogidas indican que solo puede referirse a la "gloriosa" de 1688, dado que la fase anterior cae fuera de esta periodización. (Ibíd., pág. 93/94).

Como puede observarse, en los escritores burgueses del siglo XVIII aparece una visión conservadora de la sociedad y una condena de la acción revolucionaria. Esto se hará visible en autores como Edmund Burke, en sus *Reflexiones sobre la Revolución francesa*². Ya en el siglo XIX esta tendencia se consolida con historiadores británicos como T. B. Macaulay, autor de una *Historia de Inglaterra* cuyo propósito es "mostrar que el acuerdo establecido entre la monarquía y el parlamento en 1688 había permitido evitar los graves riesgos del radicalismo y la anarquía y, al propio tiempo, había hecho posible construir un sistema político estable, condición del progreso británico" (Fontana, J, ob. cit., pág.118).

Una interpretación similar sostiene George Macaulay Trevelyan (texto optativo disponible para el estudiante en la página virtual) quien sostiene que la revolución de 1688 fue "una victoria de la moderación, no una victoria de las pasiones *whigs* o *tories*", y "tuvo el efecto decisivo de salvar a la Corona y además a otras muchas cosas más".

Las observaciones críticas de Fontana permiten retornar sobre las nociones de *totalidad social* y de *continuidad/ruptura*, trabajadas en la Unidad I. De este modo el estudio de la revolución inglesa de 1640 ayuda a desechar una "visión lineal del pasado" que pretende una evolución significada como progreso hacia el capitalismo y la industrialización, con saltos solamente tecnológicos, y sin aceptar otras formas válidas de organización económica-social. También contribuye a visualizar todas las dimensiones del proceso dialéctico, sin "crear que existen unas reglas de la economía que actúan al margen de la política", o pensar una historia en términos exclusivos de cambios político-institucionales.

En igual sentido, el enfoque de Hill constituye:

Una interpretación social de la revolución inglesa, que no se limita a ser política, económica o religiosa, sino más bien integrante de todos estos aspectos. Escribe: "debemos ampliar nuestra perspectiva para poder abarcar toda actividad de la sociedad. Un suceso tan complejo como es una revolución debe ser considerado en su totalidad. Grandes masas de

² Tanto Adam Smith como Edmund Burke serán estudiados en la asignatura *Formación del Pensamiento Sociológico*. Es importante que el estudiante advierta que en la segunda mitad del s. XVIII predominaba una corriente de pensamiento burgués, revolucionario ó reformista, en Francia -que aún no se liberaba del absolutismo-; y una burguesa conservadora en Gran Bretaña -donde ya la burguesía llevaba un siglo en el poder y alboreaba la revolución industrial.

hombres y mujeres fueron arrastrados a la acción política por causa de sus ideales religiosos y políticos además de por necesidades económicas” (Kaye, pág. 101).

En su extensa trayectoria Hill introduce algunos cambios en su tesis de revolución inglesa como revolución burguesa. En sus primeros escritos:

presentó la revolución como una confrontación memorable entre dos clases claramente definidas y conscientes de sí mismas –la aristocracia y la burguesía–representando al feudalismo y al capitalismo, respectivamente. Por tanto, fue una revolución burguesa no sólo por lo que se refiere a sus consecuencias, sino también porque fue llevada a cabo – si no querida conscientemente– por la burguesía (una “nueva clase de comerciantes y agricultores capitalistas”), como intento para arrebatarse el poder político a la aristocracia feudal y a la monarquía, así como para impulsar el desarrollo del capitalismo (es decir, los propios intereses económicos de esa clase). (Kaye, pág. 101/102).

Más tarde, en otros escritos, modifica parcialmente esta interpretación:

La revolución inglesa, como todas las revoluciones, tuvo su origen en el derrumbamiento de la vieja sociedad; no la provocaron ni los deseos de la burguesía, ni los líderes del gran Parlamento. Pero su consecuencia fue el establecimiento de condiciones mucho más favorables para el desarrollo del capitalismo que las que prevalecían antes de 1640 (Hill, *¿A Bourgeois Revolution?*, citado por Kaye).

En su libro *De la reforma a la revolución industrial, 1530-1780*, describe las clases sociales de la Inglaterra pre-revolucionaria, planteando tres grandes grupos.

En la “**cúspide**” estaba la clase dirigente terrateniente y la “acaudalada clase mercantil”. En la “**clase media**” se hallaban la “mayoría de comerciantes, artesanos ricos, minifundistas independientes (yeomanry) y agricultores acomodados”. Por último, el “**pueblo llano**”, constituido por algunos segmentos del “tipo medio” y por los estamentos más bajos sin propiedades, dependientes del trabajo asalariado o la caridad para sobrevivir.

Señala que las revueltas campesinas de los siglos XVI y XVII no alcanzaron el éxito por la creciente diferenciación entre los campesinos, de los cuales los más acomodados se acercaban más a los intereses de los caballeros que a los de los trabajadores sin tierra. “Así, un resultado importante de la revolución inglesa fue el impulso al proceso de cercamiento y, por lo tanto, a la expansión del capitalismo agrario, que facilitó la acumulación de capital necesaria para el desarrollo industrial” (Kaye, pág. 103).

Una vez más debe señalarse que estos estudios representan tanto cambios como continuidad en la tesis de Hill desde sus primeros escritos hasta los últimos. Indican cambio por cuanto la concepción de Hill de una revolución burguesa es modificada. Ya no se refiere necesariamente a una confrontación entre la aristocracia feudal y la burguesía capitalista. Al mismo tiempo, sin embargo, existe continuidad en el argumento básico del Hill según el cual la revolución inglesa fue una revolución burguesa en

tanto y en cuanto sus consecuencias favorecieron de forma decisiva el desarrollo del capitalismo (Kaye, pág. 108).

Otro autor inglés, James Casey, resalta el aporte de Hill en el estudio de la guerra civil (forma que revistió el enfrentamiento revolucionario del periodo 1640/1660):

En este sentido, la importancia real de la guerra era que: **a) rompió el molde de la "república cristiana"**, la unanimidad en la política y la religión que ambicionaban los hombres de antes de 1640 como ideal. Inició el debate libre, abierto sobre el derecho a «ser diferente», a discrepar de la mayoría de sus conciudadanos sin ser tachado de herejía o rebeldía; **b) estableció la hacienda del estado**, gracias a la experiencia parlamentaria, sobre una base firme (sisas, impuesto sobre la tierra que tenía que pagar el noble como el plebeyo). Esta cooperación financiera entre el gobierno y el parlamento necesitó la colaboración del segundo cada vez más en la política general bajo la monarquía restaurada después de 1660, y definitivamente después de la «segunda» (llamada gloriosa por ser pacífica) Revolución de 1688. No fue hasta los años 1689-1702 cuando el parlamento inglés logró por fin el control de las finanzas, pero **la base del sistema fiscal data de la Guerra Civil**. Inglaterra entra en su fase de expansión capitalista en la segunda mitad del siglo XVII con una resolución -muy rara en la Europa de la época- del viejo problema de la equidad fiscal (¿cómo hacer pagar a la nobleza? ¿cómo evitar el fraude y la resistencia a los impuestos no sólo en los parlamentos sino en las ciudades, provincias y pueblos?). Este fortalecimiento del estado debió contribuir mucho a la expansión colonialista conseguida durante el siglo siguiente (J. Casey, *La Revolución Inglesa del s. XVII*, en Revista MANUSCRITS, Nº 9, enero 1991, pág. 228/29, negritas nuestras).

La segunda tesis de Hill sobre la revolución inglesa es que **se trató de una revolución democrática frustrada**. Se trata de dos revoluciones unidas, pero diferenciadas, en el seno de una única revolución. **La revolución burguesa triunfó, no así el movimiento radical surgido desde lo más bajo, que cuestionó la división de clases y la propiedad privada, y apuntó hacia una sociedad igualitaria y justa**. La sociedad inglesa, de triunfar esa revolución democrática, hubiera sido "algo mucho más noble, algo que aún no hemos alcanzado". Esa revolución hubiera sido la del "pueblo llano", y se expresó en términos religiosos, pero sus ideas y pronunciamientos eran revolucionarios. Es una revolución "que nunca ocurrió, aunque de vez en cuando amenazó" y podría haber dado lugar a la propiedad común, a una democracia mucho más amplia, al desligamiento de la iglesia estatal y al abandono de la ética protestante.

Los Levellers exigían democracia política, los Diggers comunismo, los Ranters el amor libre. Otros pusieron en duda la ley común, la Biblia, la existencia del cielo y del infierno, a Dios y al demonio" (Hill, John Bunyan and the English revolution, citado por Kaye, pág. 110).

Hill también profundizó en el estudio de los dirigentes revolucionarios, entre ellos el líder de los Diggers, Gerrard Winstanley, cuyo pensamiento

estuvo influido por la imagen y los valores de una "comunidad rural" que se extinguía, se aproximaba hacia el pensamiento socialista y comunista de la era del capitalismo industrial. (...) Winstanley se dio cuenta de que la libertad política depende en último término de la igualdad económica y, por ello, para establecer la libertad era necesario eliminar la propiedad privada y el trabajo asalariado. Hill admite que Winstanley no creó el primer anteproyecto de una sociedad comunista pero, defiende, que el trabajo de Winstanley fue original porque fue escrito en el zenit de una revolución, en la lengua del pueblo llano, con la intención de convocar a las "clases pobres al activismo político" (Kaye, pág. 117).

Según J. Casey, Christopher Hill es la voz más conocida en el campo de los estudios socio-culturales de los Puritanos:

*Su importancia ha sido tremenda en al menos tres categorías: 1) **en dar una voz a los «perdedores»**, a los fracasados de la historia: los Levellers y los Diggers, aquellos revolucionarios democráticos y hasta socialistas, cuya actuación fue algo marginal a la Guerra Civil, pero cuyos escritos pudieran expresar la voz del pueblo; 2) **en subrayar** la importancia para la historia social de **un buen conocimiento del contexto cultural** de la época. Las ideas cuentan en la historia, como lo habían ya afirmado Tawney y Weber, tanto como los hechos materiales de la existencia -y tanto para los pobres como para la élite; 3) **en tomar la perspectiva a largo término**, y en vez de limitarse a estudiar las causas de la Guerra Civil (como tantos en nuestro mundo académico especializado), situarla dentro de la evolución general del estado y la sociedad inglesa del siglo XVII (Casey, óp. cit., pág.228, negritas nuestras).*

Es relevante indicar que las tesis de Hill sobre la revolución burguesa y la revolución democrática frustrada se oponen a la historiografía dominante, la cual ensalza la "Revolución Gloriosa" de 1688 (como el texto de Trevelyan que adjuntamos en esta selección):

*Desde entonces los historiadores ortodoxos han hecho lo imposible por subrayar la "continuidad" de la historia inglesa, por minimizar las rupturas revolucionarias, han pretendido que el interregno (la misma palabra muestra lo que intentaban hacer) fue un accidente infortunado, que en 1660 se volvió a la antigua Constitución cuyo desarrollo había sido normal y que 1688 sirvió simplemente para corregir las aberraciones de un Rey equivocado. Mientras que, de hecho, **el período comprendido entre 1640 y 1660 había presenciado la destrucción de un tipo de Estado y había visto la introducción de una nueva estructura política** en la que el capitalismo podía desarrollarse con libertad. La clase dominante, en 1660, simuló, por razones tácticas, que estaban simplemente restaurando las formas de la antigua Constitución. Pero, en realidad, estaban intentando legitimar un nuevo orden social. **El punto esencial es que el orden social era nuevo y que no podría haber existido sin***

la revolución (Hill, *La revolución inglesa 1640*, pág. 99/100, negritas nuestras).

Los debates en la caracterización de las revoluciones burguesas tienen una importancia no sólo teórica, sino implicancias políticas presentes. La precisión en cuanto al carácter burgués de la revolución inglesa implica que el capitalismo no nace directamente de la Revolución Industrial, porque, si fuese así, su origen sería una cuestión meramente tecnológica, en lugar de un salto en el desarrollo de relaciones sociales de producción ya existentes. Y se desconocería el peso de las políticas llevadas a cabo en Inglaterra (estado proteccionista; sistema de deuda pública; sistema de explotación colonial; expropiación campesina; créditos, empréstitos e impuestos; etc.):

*Cuando se producen las primeras revoluciones burguesas antifeudales, que conquistan el poder político, las relaciones de producción burguesas ya tienen un relativo desarrollo. Y con ellas la burguesía industrial y agraria y el proletariado urbano y rural, en tanto no pueden existir el uno sin el otro. Aunque no se trata ni de la moderna burguesía ni del moderno proletariado industrial (de importancia decisiva éste para el triunfo de la revolución socialista), cuya existencia se basa en el desarrollo de la gran industria concentrada, basada en el régimen fabril y la maquinaria. Esta se origina históricamente en Inglaterra, aproximadamente en el último tercio del siglo XVIII, con la llamada Revolución Industrial. A partir de la existencia ya relativamente desarrollada de la producción capitalista, cuyo impulso decisivo se ubica posteriormente al triunfo de la burguesía y su conquista del poder del Estado, en compromiso con los terratenientes modernos, a fines del siglo XVII, con la implantación de la monarquía constitucional (luego de la fase de Restauración que continuó a la primera gran revolución de 1640 dirigida por Cromwell). (Valerdi, Susana, *Algunos debates sobre los orígenes de la clase obrera y el materialismo histórico*, pág. 63).*

Más adelante, en la Unidad III, los estudiantes abordarán la Revolución burguesa de 1789, en Francia. Allí encontrarán una mirada comparativa de las Revoluciones francesa e inglesa: Texto Nº 2: SOBOUL, A., *La revolución francesa*, pág. 137/151. Pueden opcionalmente consultar otra comparación en el texto de Theda SKOCPOL, *Los estados y las revoluciones sociales* (México, F.C.E., 1984), pág. 228/234.

Deberán prestar atención a la diversidad de interpretaciones sobre el carácter de la revolución burguesa en cada uno de los países comparados.

Bibliografía utilizada:

ALONSO, M., ELISALDE, R., VAZQUEZ, E., *Historia, Europa moderna y América colonial*. Apartado: "Derrotas y triunfos del absolutismo" (Buenos Aires, Aique, 1994).

CASEY, James, *La Revolución Inglesa del s. XVII*, en *Revista Manuscripts*, Nº 9, enero 1991, págs. 227-245.

FONTANA, Josep, *Historia: análisis del pasado y proyecto social* (Barcelona, Crítica-Grijalbo, 1982).

HERODOTO EL ROJO, *La Revolución Inglesa (1640-1660)*, publicado en www.nodo50.org "Alejandría revolucionaria", *Revista virtual*, Madrid, noviembre 2003.

HILL, Christopher, *La revolución inglesa 1640*, Anagrama, 1977.

KAYE, Harvey J., *Los historiadores marxistas británicos. Un análisis introductorio* (Prensas Universitarias de Zaragoza, 1989).

TREVELYAN, George Macaulay, *La Revolución inglesa: 1688-1689* (México, F.C.E., 1963).

VALERDI, Susana, *Algunos debates sobre los orígenes de la clase obrera y el materialismo histórico*, en *Revista Política y Teoría* Nº 29 (Bs. As, agosto 1994), pág. 60/72.